

'PAÍS VASCO. UN ALMA SOLIDARIA' SEGUNDA CONVOCATORIA

«Si participas, te implicas»

Tres voluntarias explican las razones para dar su tiempo a los demás **sin esperar una retribución económica**

26.04.09 - GERARDO ELORRIAGA

Leire Abel reconoce que hace cuatro años vivía cómodamente en su burbuja, un mundo plácido formado por el círculo familiar y los amigos, los estudios de Secundaria y las fiestas de fin de semana. Fue entonces cuando su profesor de Religión le propuso una experiencia puntual tan sencilla como compartir su tiempo con los mayores de la residencia bilbaína de la calle Zabala y jugar con los niños del barrio, una labor que lleva a cabo la Fundación Adsis. «Me quedé prendada», confiesa. «Lo hice y no pude desvincularme». Desde entonces, colabora con este programa de tiempo libre y admite que su vida ha cambiado. «Ya no puedo limitarme a aquel pequeño espacio».



La propuesta de un profesor animó a Leire Abel a trabajar con Adsis. / BORJA AGUDO



El caso de María Jesús Serna es completamente diferente. Ella siempre quiso trabajar en algo relacionado con el apoyo a personas y se interesó por un anuncio de Cruz Roja que solicitaba colaboradores. «Mis hijos ya eran mayores y suponía una buena oportunidad», recuerda y admite que acudió a su primera cita en la organización sin tener gran idea de lo que quería o podía hacer. Nada que ver con la resolución de Rebeca Sanz. «Me motiva luchar contra la exclusión, directamente y a través de una actividad con niños», explica. «Así que elegí Cáritas porque es una ONG fuerte».

Las tres experiencias suponen tres maneras de abordar el voluntariado, fenómeno social que el programa de ayudas 'País Vasco, un alma solidaria', iniciativa del diario EL CORREO pretende fomentar desde sus bases. La creciente profesionalización del Tercer Sector no ha ido en detrimento de la importancia del trabajo no remunerado en este tipo de asociaciones, tanto en su vertiente cuantitativa como cualitativa.

Después de quince años de actividad, Serna ha asumido la coordinación de los equipos de acompañamiento a domicilio de Pausoka, el centro que la entidad sanitaria dedica a las personas mayores. «Sí, no resulta habitual permanecer tanto tiempo, lo normal es que la gente permanezca un año en un proyecto y luego se vayan», indica. «Se produce mucho desencanto, porque no encuentras lo que buscabas».

Momentos duros

Para superar la desilusión, esta veterana aconseja reflexionar sobre lo que realmente busca el candidato y acotar el ámbito en el que se desea participar. Además, considera que la mera voluntad no es suficiente. «Me parece interesante hacer cursos específicos, no sólo para que tu actuación sea más efectiva, sino también para que tú te enriquezcas con ella».

A lo largo de este tiempo, la voluntaria ha acumulado vivencias intensas. «Estableces lazos muy estrechos», arguye y se remite a las horas de compañía y los momentos duros de los ingresos hospitalarios de los usuarios, pero también a aquellos compartidos con los compañeros y a la reciente incorporación de inmigrantes, «que aportan una perspectiva muy enriquecedora».

Desde septiembre, Rebeca Sanz participa en un grupo de apoyo socioescolar en la margen derecha. Durante unas horas a la semana intenta ayudar en sus estudios a niños entre seis y catorce años, generalmente de países como Colombia o Bolivia, que han llegado a Vizcaya para reencontrarse con sus padres. «Es duro para ellos», indica. «Vuelven a vivir con sus progenitores tras una larga temporada sin

contacto físico y tienen que integrarse en un sistema educativo y social diferente. Se trata de un proceso complicado, sobre todo para los preadolescentes, que, generalmente, se sienten más incomprendidos».

Su visión de la colaboración desinteresada es contundente. «Creo que no se conoce en qué consiste esto, por eso la gente no se acerca», alega a la vez que defiende un argumento que se antoja todo un desafío: «Sí participas, te implicas». Algo así le sucedió a Leire Abel, que asegura que sólo por ver jugar a niños distintos, gitanos y latinoamericanos, y compartir sus vivencias merece la pena dedicar alguna tarde a este propósito. «Ellos también valoran y aprenden de quien se preocupa por ellos sin pedir dinero a cambio».

Esta joven bilbaína se halla a punto de finalizar la carrera de Periodismo y ya se plantea emprender otra relacionada con el campo social. «Porque, a pesar de mi recorrido, se me escapan realidades». Emplea algunos días de sus vacaciones tomando parte en talleres para diferentes colectivos, desde discapacitados a presos, en cualquier lugar del país. «Siempre digo que no necesito remuneración económica, es mucho más que eso, es lo que siento cada vez que voy fuera y conozco otras situaciones, lo que vivo y aprendo».

Cuenta NÓMINA de ING DIRECT, VISA GRATIS